BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Las Hijas del Cid y los Infantes de Carrion.

Drama histórico en tres actos y en verso, original de D. Juan de Alba, *presentado por primera vez en el Teatro de Variedades, en el mes de mayo de* 1846.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta Biblioteca, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez* y *Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Principe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

A mis amigos Calvo, Rosa y Cerro.

A cualquiera que desconozca la recíproca amistad que os une, parecerá ridículo dedicar un solo trabajo á tres personas. Pero á mí que me consta la pureza de sentimientos, con que os aprecio, y la invariable constancia de vuestra amistad, que puede servir de modelo, no solo no me parece ridículo, sino que me llena de satisfaccion el dedicar mi humilde trabajo á tres amigos, que para mí constituyen uno solo.

El autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
Rodrigo de Vivar, *el Cid Campeador*	*D. Juan de Alba.*
Doña Estrella	*Doña Josefa Rizo.*
Doña Laura.	*Doña Sebastiana Moran.*
El Rey D. Alfonso el Bravo.	*D. Ramon Areu.*
D. Ordoño.	*D. Agustin Cano.*
D. Hernando	*D. Carmelo Mas.*
D. Diego.	*D. Jose Miguel.*
Don Nuño.	*D. Francisco Ecija.*
Albar-Fañez	*D. Juan Ruiz.*
D. Gonzalo.	*D. J. Dehesa.*
D. Gutierre.	*D. Ruperto Diaz.*

Cortesanos, soldados y pueblo.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de salon Regio.

ESCENA PRIMERA.

D. Hernando, D. Ordoño y D. Gonzalo.

Her. No lo dudeis D. Gonzalo,
D. Alfonso se acordó
de lo mucho que á Rui-Diaz
le debe por su valor
y acendrada lealtad,
y ya en premiarle pensó.
Gon. Por mucho que D. Alfonso
haga por el campeon,
señores, es imposible

5
676449

que la ingratitud feroz
haga olvidar al guerrero
con que tan mal le pagó.
ORD. Caballeros, yo no pienso
como vosotros, oh! no:
Rui Diaz por el monarca
se ha batido con ardor,
pero en eso no ha hecho mas
que cumplir su obligacion.
No era motivo bastante
ese, para que el campeon
quisiera á su mismo Rey
poner leyes; tal error
debió corregir Alfonso
como antes lo corrigió.
HER. D. Ordoño, perdonad,
no soy de vuestra opinion;
Rui Diaz nunca ha querido
dar leyes á su señor,
solo quiso dirigirle
sin siniestra pretension,
por el hermoso camino
de la gloria y el honor;
pero el monarca creyendo
que el Cid con doble intencion
le daba siempre consejos,
de su poder se acordó,
y desterrado á Rui Diaz
le mandó sin detencion.
Pero en fin, hoy le veremos
rodeado de esplendor.
ORD. Eso aun yo no lo he visto
y dudo mucho que...
GON. Vos
sois poco amigo de Cid
ORD. Soy su mas admirador.
GON. Sed franco, sois su enemigo.
ORD. El Cid nunca me ofendió;
por qué odiarle? Yo soy justo,
no me ciega la pasion.
GON. Pienso que sí, D. Ordoño.
ORD. Pues estais en un error.
GON. Desde que en Santa Gadea
el Cid al Rey obligó
á hacer la solemne jura,
le teneis indignacion.
ORD. Mal me comprendeis, Gonzalo:
aquel acto me agradó:
desde entonces amo al Cid
como nadie nunca amó.
Yo tan solo he censurado
el que con tanto teson
haya querido á su Rey
casi gobernar; mas yo
muy lejos de aborrecerle
le tengo en estimacion.
HER. Me agrada que asi penseis,
no por mí, sino por vos,
pues á Rui Diaz volviendo
Alfonso todo el favor,
los enemigos del Cid
se hundirán por precision.
ORD. Oh! Yo siempre he sido amigo
del inmortal vencedor.
HER. Sí, lo mostrais, se os conoce.
ORD. Le tengo tanta adhesion...
GON. Como que vuelve triunfante.
ORD. Aun vencido lo amo yo.
HER. Ordoño, sois palaciego.
ORD. Jamás mancillé mi honor.
GON. Pues el palaciego acaso
mancha por tal su opinion?
Ser palaciego es deshonra?
ORD. Yo nunca empaño el crisol
de la nobleza, la acato
con justa veneracion.
Yo no digo que sea mengua
el ser palaciego, no;
pero como he comprendido
la fuerza de la espresion,
por eso...
GON. Pues comprendisteis
ya nuestro sentido, á Dios.
ORD. Id con èl: soy vuestro amigo
con todo mi corazon.
HER. Gracias.
ORD. Deseo serviros
cual esclavo á su señor...
(Yo os haré doblar las frentes.)
GON. Gracias por tanta atencion.
ORD. (Poco os durará ese orgullo.)
HER. (Poco vivirás, traidor.)

ESCENA II.

ORDOÑO, *solo*.

ORD. Si, marchad, marchad erguidos.
aborrecedme, menguados,
que cuando mas engreidos
yo os contemple, anonadados
á mis pies caereis rendidos.
Para destruirme son
vuestras armas los aceros,
la fogosa exaltacion,
pero al emprender la accion
yo solo puedo venceros.
Yo solo que me armaré,
no cual vosotros de fuego,
no imbéciles, lidiaré
como lidia el palaciego,
y en la lucha os venceré.

ESCENA III.

D. ORDOÑO, D. DIEGO Y D. FERNAN.

DIE. Nuestro tio, guardeos Dios.
ORD. Mancebos que el cielo os guarde,
habeis acudido tarde
al cumplimiento los dos.
HER. Pues el Rey...
ORD. Aun no ha partido,
pero partirá al instante.
DIE. Pues aun es temprano.
ORD. Infante

admiro vuestro descuido,
cuando debierais estar
al lado del Soberano,
cual sensato cortesano
que tiene que suplicar.
Con tal precision medis
el tiempo... ó entendeis poco
de diplomácia, ó cual loco
vos infante discurris.
HER. Nosotros, tio y señor,
no mendigamos favores;
por qué ser aduladores
siendo tal nuestro esplendor?
DIE. Yo no doblo la cabeza
ni aun al mismo soberano,
pues no hay ningun cortesano
que se iguale á mi nobleza.
Yo nací para mandar
y no para obedecer,
y ó tengo de perecer
ó en España he de reinar.
Por esto quiero enlazarme
con una hija del Cid,
para poder en la lid
con su presencia escudarme,
que á su voz levantará
decididos campeones,
y sin cometer traiciones
al trono me elevará.
ORD. Mal conoceis á Rodrigo,
el fuerte Cid campeador,
tiene honradez y valor,
sabedlo... aunque es mi enemigo.
Y sé bien que contra el rey
siendo justo, caballero,
nunca tomará el acero
el Cid que acata à la ley.
DIE. Si se resiste á mi voz
sus hijas padecerán,
y del padre alcanzarán
que me obedezca veloz.
ORD. Y vuestro hermano no ansia...
DIE. La corona hemos jugado
y á mi hermano la he ganado,
por eso debe ser mia.
HER. Y segun el juramento
que ya hicimos, el vencido
defenderá decidido
al que suba al régio asiento.
ORD. Eh! No sabeis conspirar.
En esto aun sois muy noveles,
pero triunfareis, donceles,
si por mí os quereis guiar.
Hecha una conspiracion
con entusiasmo, se arruina,
pues la mente se alucina
y falta la precaucion.
Al que se quiere inmolar
no conviene odio mostrarle,
muy al contranio, abrazarle,
y su virtud ensalzar.
Que aunque el pueblo se aperciba
de su afan, y matar quiera
al que odia diciendo, muera,
él murmure entonces, viva.
Cuando conviene espresar
nuestro afan únicamente,
es viendo indudablemente
la realidad de triunfar.
No olvideis la marcha mia:
para el triunfo el entusiasmo,
para la duda, el sarcasmo,
el silencio y la apatía.
DIE. Conozco vuestro talento,
sí: debemos aplaudirle
vuestro consejo, y seguirle
desde este mismo momento.
FER. Decidnos...
ORD. Si que os diré:
pero os diré mas despacio
en mi casa, y no en Palacio,
que en él hay escuchas sé;
por ahora acudireis
al lado del Soberano,
y de rodillas la mano
entrambos le besaréis.
Si es menester arreglais
sus cabellos, sus vestidos,
solo con esos cumplidos
si vierais lo que ganais!!
Fuera de él, romped sus leyes,
pero á su vista obediencia,
quien quiera en palacio influencia
que adule mucho á los Reyes.
FER. Pero ese medio...
ORD. Precisa
mientras se está conspirando,
¿mas qué importa, si en triunfando
al adulado se pisa?
DIE. Teneis razon: humillemos
por ahora nuestras frentes,
que muy pronto omnipotentes
soberbios las alzaremos,
y saciando nuestro encono
sobre ese rey tan tirano,
vereis que mi altiva mano
le derriba de su trono.
ORD. Os abrasa la ambicion
y el entusiasmo os domina,
vuestro proyecto se arruina,
ya os lo dije, precaucion.
Id á ver al rey, y... calma...
cautos sed como hombres sabios,
la adulacion en los labios
y la intencion en el alma.
FER. La leccion no olvidarémos.
ORD. Eso deseo: marchad,
Mas viene S. M...
DIE. Y la nobleza.
ORD. Callemos.

ESCENA IV.

D. Fernando, D. Diego, D. Ordoño, D. Alfonso el Bravo, D. Nuño, D. Gonzalo, Hernando y cortesanos.

Die. y Fer. (*inclinándose ante el rey.*) Señor....
Alf. Alzad. Vuestro descuido, infantes
mucho en tal circunstancia me ha estrañado.
Die. Perdonadnos, señor.
Alf. Siempre perdono,
y en prueba de ello me dareis los brazos.
Aunque infames y ruines enemigos
tirano llaman siempre á Alfonso el Bravo,
tambien perdona las ofensas leves
que hacen á su persona temerarios.
Si se muestra implacable y justiciero
es no mas que con esos insensatos,
que burlando á la ley, atentan viles
á la tranquilidad de sus Estados.
(*Se oyen gritos de viva el Cid, y música.*)
Mas no hay duda, la música festiva
y esos vivas al Cid, dicen, vasallos,
que parte de mis nobles con el pueblo,
y las bellas, están como he mandado
festejando á Rui Diaz, á su encuentro
nobles señores, sin demora vamos.
Ordoño quedad vos; y haced que al punto
vayan las galerias ocupando
los que al Cid á obsequiar están dispuestos.
Ord. Descuidad gran señor.
Alf. Vamos Vasallos. (*vase el rey seguido de toda su comitiva.*)

ESCENA V.

Ordoño.

Ord. Vete, oh! monarca, seguido
de tu grande comitiva;
dame órdenes á mí;
trátame cual tratarias
á un miserable pechero...
mas tiembla que llegue el dia
en que arrojado del trono
pobre y desdichado vivas.
Vivir he dicho...no, no,
acaso conseguirias
triunfar de nosotros, muere
y el Cid que tambien te siga.
Si al que hoy ciñe la corona
y al que hoy tiene valentía
encerramos en la tumba,
(*siguen la música y los vivas.*)
nuestro triunfo no se arruina.
Como ha de ser, que perezcan,
la prudencia es mi divisa.
(*toca una campanilla.*)
Un Ujier. Qué mandais, señor?
Ord. Que pasen
á ocupar las galerias
los que en la antesala esperan:
no te detengas, avisa.
(*El ujier se inclina, y se marcha por la derecha; música y vivas mas cerca.*)
Sí, gritad, gritad menguados,
pronto al que hoy decis que viva,
mañana direis que muera.
(*Van llenándose las galerias de músicos, de gente del pueblo, y de damas que traen en sus manos coronas de laurel.*)
Pueblo como te alucinas!
Cuál te dejas arrastrar
por el sagaz que conspira,
y con palabras pomposas
te saca de tu apatía;
que siempre al pueblo entusiasmen
las mas absurdas mentiras,
y la verdad no la crea...
¡Oh ignorancia como arruinas!!
Pero ya se van llenando
de gente las galerías;
ola, las bellas tambien
con coronas, qué alegria!!
Y son de laurel, muy pronto
serán coronas de espinas.

ESCENA VI.

En la galeria músicos, damas, juglares, y pueblo; en la escena, Ordoño, D. Alfonso, el Cid, D. Fernan, D. Diego, D. Nuño, D. Gonzalo, Hernando, *cortesanos y guardias.*

(*Al aparecer en la escena estos personages, es saludado el Cid con vivas y las siguientes canciones, que entonan los cantantes.*

Coro. Gloria eterna al soldado valiente,
ensalcemos al Dios de la guerra,
él de infieles libró á nuestra tierra,
con laurel coronemos su frente.
Voz. Ya el monarca que vé en el guerrero
el sosten de su trono glorioso,
á sus brazos le llama amoroso
pues en ellos le quiere estrechar.
Ya se estrechan el Rey y Rodrigo,
ya las bellas arrojan laureles,
se entusiasman los nobles donceles
y al pechero se ve sollozar.
Coro. Gloria eterna al soldado valiente,
ensalcemos al Dios de la guerra,
él de infieles libró á nuestra tierra,
con laurel coronemos su frente.
Rod. Basta ya, basta ya; yo no soy digno
de gozar tanta dicha, tanta gloria,
oh! noble rey, si en la defensa vuestra
siempre blandí la lanza poderosa,
he cumplido el deber de buen soldado
y de vos no merezco tanta honra.
Alf. Sí la mereces, sí, noble guerrero:
tu pura lealtad es acreedora
á que todos los grandes de mi reyno
que estimen y respeten mi persona,
anhelen imitar dando asi ejemplo
de estimar al monarca por sus obras,

Dices que no eres digno de tal triunfo,
tú que fuiste el sosten de mi corona,
y que siendo por mí tan ofendido
y pudiendo arruinar por la discordia
y la guerra feroz mi escelso trono,
nunca abrigaste idea vengadora
contra mí.. Basta ya: con noble orgullo
eleva pues tu frente poderosa,
y recibe gustoso el homenaje
que te rinde ese pueblo que te adora.

ORD. Si permitido me es, justo monarca,
ofrecer mis respetos sin lisonja,
al noble Cid, al que injurié yo un dia
dando crédito á lenguas alevosas...

ALF. No prosigais, Ordoño, que es gran mengua
que yo consienta infamia tan notoria;
si quereis inclinaros á sus plantas
y pedirle perdon, sea en buen hora.

ORD. Señor, á vuestras plantas humillado
que estar asi ante vos no me deshonra,
os ruego perdoneis, si yo al monarca
dando crédito á víboras odiosas,
hice creer que vos alimentabais
un alma deprabada y ambiciosa,
ya os conozco muy bien, y solo ansio
que olvideis lo pasado que me agovia.

ROD. De mis plantas alzad, buen D. Ordoño:
ante Dios y ante el Rey no mas se postra
un noble como vos; yo soy guerrero
y el vencido ante mí solo se dobla.
Si me habeis injuriado en demasía,
castigado en verdad estais de sobra;
no importa pues que de la mar soberbia
salgan bramando poderosas olas,
que envuelvan y destruyan cien navios
cargados de riquezas y personas,
que parezcan llegar al firmamento,
romper las nubes y anegar la gloria,
que luego al descender ven su soberbia
estrellada y deshecha entre una roca.

ORD. Señor, yo siento...

ROD. Nada, D. Ordoño,
contad con mi amistad si ella os importa.

ORD. Me envanece y me honra en demasía.

ROD. Pues con ella contad.

ALF. Salid ahora
(*á los nobles y soldados.*)
que quiero quedar solo con Rodrigo
para hablarle de asuntos de gran nota.
Esperad á la puerta de palacio,
(*al pueblo.*)
y cuando salga el Cid, cantad sus glorias.
(*Salen todos de la escena, escepto Alfonso y D. Rodrigo.*

ALF. No parece bien Rodrigo
que apenas aqui has llegado,
á solas quede contigo:
pero á convencer me obligo
al que esto haya censurado.
Yo le diré lo que á tí:
que me esperan en Valencia
con ardiente frenesí:
y que hasta llegar allí
no se calma mi impaciencia.
Que me es necesario hablarte
de un asunto que si viera...
pero antes que consultarte
que me dijeses quisiera
que accederás por tu parte.

ROD. Es arriesgado, señor
á una peticion ceder,
sin el asunto saber;
ya sabeis que tengo honor
y no falto á mi deber:
si ese asunto en realidad
no ataca á mi providad,
con placer diré que sí,
mas si me deshonra á mí
diré que no, magestad.

ALF. Tú me ofendes si imaginas
que una infamia te proponga;
de mi recelar te inclinas
porque siempre te alucinas;
¿qué ley temes que te imponga?

ROD. Nunca me espanta la ley,
ante ella postro mi acero,
lo sabe nobleza y grey,
y por ella y por el Rey
soy á lidiar el primero:
Pero en palacio, señor,
siempre me hallo receloso,
pues sé que hay mucho traidor,
mi alcazar mas poderoso
es el campo del honor.
Nos envuelve un vil canalla
aqui señor, al instante,
y en el campo de batalla
con la lanza y el montante
noble triunfo ó muerte se halla;
y aunque en Palacio se encierra
la brillante ostentacion,
quiero mas en buena guerra
un buen pedazo de tierra
por do corra mi bridon.

ALF. Bien, lenguaje de soldado;
ese entusiasmo marcial
siempre Rodrigo te ha honrado,
y el renombre te ha alcanzado
de paladin inmortal.
Pero del proyecto hablemos.

ROD. Os escucho.

ALF. Los infantes
de Carrion, son caballeros,
amadores muy constantes,
y serán buenos guerreros.

ROD. Ya pudieron serlo antes.

ALF. Tus hijos anhelan ser.

ROD. Cómo, yo darlos mis hijas?

ALF. Eso te ha de engrandecer;
por dárselas no te aflijas.

ROD. No me puedo contener;
los infantes, qué grandeza
pueden dar á mi persona?
Ni honra, gloria ni riqueza
si aun vuestra misma corona
no hace mayor mi nobleza.

ALF. Yo creo que accederás
à mis deseos...
ROD. Señor....
ALF. Acaso te negarás?
ROD. A las hijas de mi amor
no esclavizaré jamás.
Dios á sus hijos formó;
entendimiento los dió,
y despues los dijo: andad,
con gusto á morir voy yo
para daros libertad.
Y bien; mis hijas, las dos,
harán lo que mas las cuadre,
no os admireis de ello vos,
que al menos en ser buen padre
imitaré siempre á Dios.
ALF. Rodrigo...
ROD. No lo estrañeis,
estas son mis convicciones,
y sé las respetareis,
si como yo conoceis
de un buen padre las pasiones.
Ya lo dije: si su amor
dán á los infantes, cedo,
(aunque con mucho dolor.)
Si no los aman, señor,
yo complaceros no puedo.
Recurso para eso no hallo;
voy á montar á caballo
y á prevenir á la madre;
ahora vá á cumplir el padre,
luego cumplirá el vasallo.
ALF. Admiro tu rectitud,
Rodrigo, cobra la calma.
Cuanto es sublime tu alma!!
Del honor y la virtud
tú llevas, oh! Cid la palma.
Tú mereces la amistad
de todo hombre bien nacido.
Tu nobleza, tu lealtad,
tu valor, tu integridad,
te harán ser siempre querido.
Si me puedes complacer,
de tus hijas el padrino
gustoso me ofrezco á ser,
pero sigue ese camino
que inmortal te quiso hacer;
no temas que te odie al cabo
si no puedes complacerme,
no, que tu virtud alabo,
amigo de Alfonso el Bravo
no temas nunca ofenderme.
Las envidias, las traiciones
te rodearon por do quier,
pero tus mismas acciones
las viles conjuraciones
pudieron luego romper.
Convencido por mi parte
de tu honor y tu lealtad,
en tí miro el baluarte,
dó siempre con magestad
tremolarà mi estandarte.
ROD. Fiad en mi decision,
que aunque traidores descuellan
en la española nacion,
en cojiendo yo el lanzon
se espantan, huyen, se estrellan.
Pero marcho á ejecutar
vuestra orden al momento.
ALF. No; si acabas de llegar...
ROD. Mi bavieca aun tiene aliento
para llevarme y tornar...
ALF. Mas conmigo has de comer.
ROD. A la vuelta.
ALF. Eso es mania.
Yo insisto...
ROD. No puede ser,
y nadie logra torcer
jamás la voluntad mia.
Perdonad: mi ardiente anhelo
es saber la decision
de vuestro proyecto. Vuelo...
ALF. Espera. Ordoño. (*llamando.*)
ROD. Este suelo
ya me causa ajitacion.

ESCENA VII.

Dichos, y ORDOÑO.

ORD. Que mandeis, señor, espero.
ALF. D. Ordoño, deseára... (*hablan ap.*)
ROD. Odio á este hombre: tiene cara...
por lo menos de estrangero.
Ireis siendo mi persona,
hareis por mi de padrino.
ORD. Que no merezco imagino
representar la corona.
ROD. Bien digisteis á fe mia,
no podeis representarla,
no sois digno de llevarla
ni yo en vos la acataria.
ORD. Decirme con tal descaro
vuestro parecer me estraña...
ROD. El que vive en la campaña
habla siempre claro, claro.
ALF. Y bien puedes disponer
de entre mis nobles...
ORD. Osado. (*ap.*)
ROD. Señor, entre ruin ganado
hay muy poco que escoger:
en fin, Albarfañez sea.
ALF. Pues id á llamarle vos.
ORD. Yo á llamarle, vive Dios...
pero marchemos no crea... (*vase.*)

ESCENA VIII.

ALFONSO, RODRIGO.

ALF. Rodrigo, le has injuriado.
ROD. No tanto como merece.
ALF. Su nobleza le esclarece.
ROD. Es un bribon solapado.
ALF. Pero ante mi...
ROD. Perdonad,

la adulacion aqui es ley,
no le gusta á ningun Rey
que le digan la verdad.
ALF. A mí me hacen con razon
los que me adulan agravios.
ROD. Lo que dicen vuestros labios
no lo siente el corazon.
ALF. Por tu genio violento
tienes tan pocos amigos.
ROD. Ya sé que tengo enemigos
porque digo lo que siento.
Aqui se cree leal
al muy sagaz cortesano,
que cuando alarga una mano
en la otra esconde un puñal.
Porque sufre, y á traicion
busca siempre la venganza,
y por lograr su esperanza
asesina á su nacion.
¿Y esos son de honor crisoles?
Esos son los caballeros?
Lo fueran siendo estrangeros,
pero no siendo Españoles.

ESCENA IX.

Dichos, ALBARFAÑEZ.

ALB. Gran señor, por vos llamado...
ALF. Sí, Albarfañez, manda entrar
á mi corte sin tardar
(*vase Albarfañez.*)
ROD. Ese es noble, ese es soldado.
ALF. Ese representará
mi persona si te agrada.
ROD. Será bien representada,
de ello á fé no os pesará.
(*Entran en la escena* D. *Alvaro*, D. *Diego*, D. *Fernan*, D. *Ordoño*, D. *Gonzalo*, *Hernando*, *nobles y soldados.*)
ALF. Y bien, señores, entrad;
vos, Albarfañez, oid;
á casa del noble Cid
vais siendo mi magestad.
Representad mi persona,
no vá alli el primo, vá el Rey:
haced respetar la ley
pues vuestra allá es mi corona.
Padrino por mi sereis
de vuestras sobrinas...
INFANTES. Cielo!! (*ap.*)
ALF. Si premian el dulce anhelo
de los infantes que veis.
Bien quisiera retardar
estos enlaces, señores,
pero los moros traidores
no nos dejan descansar;
y como quiero vayais
todos con Rodrigo, anhelo
con prontitud que á este suelo
mis caballeros volvais.
ALB. Entonces, Hernando, id
y á vuestras primas hablad,
á prevenirlas andad
de que vamos con el Cid.
HER. A prevenirlas iré...
de que los infantes traman...
ALB. ¿Te olvidas de que los aman
aun por retratos?
HER. Lo sé.
(Bien: las iré á prevenir
contra ellos. Sino puedo
el plan destruir, sin miedo
la verdad sabré decir.)
Señor, con vuestro permiso
á prevenir à mis primas
marcharé.
ALF. Bien, tú me estimas.
HER. Pero voy porque es preciso.
Las diré que protejeis
de Carrion á los infantes,
porque sus acciones de antes
vos señor no conoceis.
ALF. Qué quereis darme à entender?
HER. Nada señor; sufro y callo;
vos sois el Rey, yo el vasallo
y me toca obedecer.
ALF. Pero...
ROD. Perdonad, señor,
es que de pasion delira
por su prima Estrella, y mira
ya irrealizable su amor.
Hernando, luego partid.
HER. Sin decir el dolor mio...
ROD. Idos, que os lo manda el tio.
HER. Señor...
ROD. Que os lo manda el Cid.
(*vase Hernando.*)
Monarca, Infantes, señores,
yo vuestra atencion reclamo.
Voy á dar lo que mas amo
á estos nobles amadores,
si correspondidos son
de mis hijas adoradas,
y ademas mis dos espadas
mas dignas de adoracion.
Pero escuchad, escuchad:
Oh Rey! Si oprimir intentan
á mis hijas, si me afrentan,
ante vuestra magestad
los emplazo desde ahora,
para ante ella exhonerarlos
y á duelo á muerte retarlos
con frenesí y sin demora.
Esta justicia me hareis
Rey D. Alfonso?
ALF. Lo juro.
ROD. Entonces marcho seguro.
ALF. Mi juramento teneis.
ROD. Lo sé: y aunque fuera vano
que no creo, el juramento,
yo tomaria al momento
la justicia por mi mano.
Seguidme Infantes.
DIE. Marchemos.
FER. (Se logra nuestra esperanza.)

ORD. (Prepararé mi venganza.)
ALF. Acompañadlos.
GON. Lo haremos.
ROD. Pues vuestra mano me dad
á besar si esto merezco.
ALF. No, que al partir yo te ofrezco
mis brazos y mi amistad. (*se abrazan.*)
ROD. Juro siempre vuestra ley
defender entusiasmado.
ALF. Asi el Rey premia al soldado.
ROD. Asi el soldado ama al Rey.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon de paso en casa del Cid.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, ESTRELLA.

EST. No me importa á mi sufrir,
oh querida hermana mia,
me atormenta esa agonía
que acibára tu existir:
haz por disipar del alma
esos acerbos dolores,
no aumentes mis sinsabores,
goza un momento de calma.
Yo bien sé que sufrirás
como yo estoy padeciendo,
mas con lo que estoy sintiendo
no te atormento jamás.
LAU. Estrella, yo mi dolor
he desahogado contigo,
porque no tengo otro amigo
que me escuche con amor;
tengo á mi padre, es verdad,
mas como ambas le callamos
los dolores que pasamos...
qué he de hacer? Dios de bondad!
EST. Qué hacer? Mostrar entereza
cual hijas de un buen guerrero,
y ante el tormento mas fiero
alzar siempre la cabeza.
Sí, hermana: lo hemos querido:
vimos llorar á una madre,
padecer á un tierno padre
que nunca nos ha oprimido,
y aun insistimos gustosas;
con que hermana, no te aflijas,
si ingratas fuimos, siendo hijas,
padezcamos siendo esposas.
LAU. Pero Estrella, no podremos
hacer menor nuestro mal?
EST. Sí: cuando al sueño eternal,
hermana nos entreguemos.
LAU. Mi dolor...
EST. Reprímele
delante de nuestra madre
y nuestro adorado padre,
me comprendes? Ahógale,
Harto sospechan, hermana,
pues diz que en nuestros semblantes
conocen que á los infantes
amamos con poca gana.
Y si llegan á entrever
de nuestro mal el orígen...
Yo sé bien que no transijen
con quien nos quiere ofender.
Y habrá desgracias, horrores,
¡ay! por piedad, padezcamos,
y la causa no digamos
de nuestros muchos dolores.
LAU. Sí, tus razones atiendo;
mucho me atormentaré,
mas tu ejemplo seguiré
pues tu heroismo comprendo.
Pero hermana, por qué, dí,
si un tormento me envenena,
para desahogar la pena,
no he de mostrártela á tí?
Ah! ten de mi compasion!!
Si á nadie quieres que implore,
deja que contigo llore
mi malograda pasion.
Cuando se halla el alma mia
devorada de tormento,
si te lo digo, al momento
se disipa mi agonia.
Con que déjame por Dios,
te lo vuelvo á suplicar:
¿por qué no poder llorar
estando solas las dos?
EST. Sí, hermana, llora conmigo,
mas conmigo nada mas;
que nadie lo sepa, estás?
Que no lo sepa Rodrigo.
Cuando solas nos hallemos,
la una hermana de otra en brazos,
formando divinos lazos
sin reparo lloraremos.
¿Quieres que empecemos? Bien;
no estarás luego afligida?
Pues hermana de mi vida
en mis brazos llora, ven.

ESCENA II.

Dichas, D. DIEGO.

DIE. Qué haceis aquí, Doña Laura,
afligiendo á vuestra hermana?
Pudierais bien escusaros
el venir á molestarla.
Veis, señora? Soy injusto
cuando os intimo con ansia
la orden que vos despreciais
de vivir en vuestra casa?
Alli no os molestaria
con relaciones cansadas
doña Laura, á la que ruego
desocupe hora esta sala,
pues tengo que hablar con vos

cosas de grande importancia.
LAU. En verdad vuestra política
tan grande es como vuestra alma.
DIE. Doña Laura!
LAU. Me retiro,
mas leo en vuestra mirada
un tan infame furor,
que por mi hermana me espanta.
Mirad lo que haceis, señor,
que aunque soy muy reservada,
y á nuestros padres no quiero
revelar vuestras infamias,
acaso si insistis vos
en vuestras vilezas, vaya
y al Cid lo revele todo,
y esa alma ruin y villana
enardecido os arranque.
Ya os lo advierto; respetadla.

ESCENA III.

ESTRELLA, *y* D. DIEGO.

DIE. Y bien, lo oisteis ahora?
Ella ha osado amenazarme
mas no ha logrado arredrarme,
que yo soy fuerte, señora.
Que os hablo yo con doblez
me decis; soy caballero;
solo tolerar no quiero
que me insulten ni una vez.
Y ya vuestra necia hermana
muchas veces me insultó,
diciéndome, abrigo yo
un alma ruin y villana.
Oh! no quiero sufrir mas,
despedios de vuestro padre
al punto, y de vuestra madre
para no verlos jamás.
Cesen tan viles estremos,
sufrirlos ya es vergonzoso,
señora, soy vuestro esposo
y os mando que nos marchemos.
EST. Haceis bien en abusar
de mi situacion penosa:
porque sea vuestra esposa
gozad en verme llorar.
Abusais porque sabeis
que nada á mi padre digo,
pero á callar no me obligo
si que marchemos quereis.
Si junto á mi padre estoy
sufro, mas gozo un instante...
y sola con vos, infante...
no lo espereis, no me voy.
DIE. Con que vuestra voluntad
es aqui la soberana?
Sobre vos es vuestra hermana
la que ejerce potestad?
Los mandatos de un esposo
no quereis obedecer?
Pues os haré padecer
fiero tormento horroroso:
preparaos á sufrir
pues sois tan inobediente:
yo con vos seré inclemente
aunque os contemple al morir.
EST. Cuando mi padre por Dios,
á nuestro lado se halla,
vuestra infame lengua calla
en presencia de los dos.
Hasta decís que me amais
de lealtad haciendo alarde;
¿no pensais que es de cobarde
la conducta que observais?
Oh! sí, sí; jurar bien puedo
que entonces calla esa lengua,
porque... hasta decirlo es mengua,
porque entonces teneis miedo.
DIE. Señora...
EST. Por miedo, si;
toda vuestra bizarria
se cifra... ved que hidalguía,
en atormentarme á mi:
á mi y á solas, señor,
cuando piedad vuestra imploro,
cuando sufro, cuando lloro,
cuando me mata el dolor.
Entonces gozais placer,
eso ensalza vuestro nombre;
no es nada! Temer á un hombre,
y ultrajar á una muger!
DIE. Mando por última vez
que abandoneis esta casa,
que el rencor mi pecho abrasa.
EST. Pues sufra vuestra altivéz.
DIE. Callad, que escucho un murmullo...
Decidme pronto, vendreis?
EST. Nunca.
DIE. Bien; padecereis.
EST. Yo abatiré vuestro orgullo.

ESCENA IV.

Dichos, y D. ORDOÑO.

ORD. Salud, amada sobrina.
EST. Dios os guarde.
ORD. Algo ha pasado
entre vosotros, queridos;
esos semblantes tan pálidos...
Y bien, decidme, qué fué?
Yo me desvelo, me afano
por vuestra dicha, y á costa,
si esto fuera necesario,
de mi sangre, yo pondria
placer y sosiego entrambos.
EST. Oh! ya conozco, señor,
que nos amais; sin embargo,
mejor fuera... permitid
que me retire á mi cuarto. (*con ironia.*)
Dad consejos á mi esposo
pues ya sé que sabeis darlos.
Digno tio del sobrino
sois, y ademas cortesano;
y luego por nuestra dicha

os desvelais tanto, tanto...
que espero... adios os quedad...
confiada en vos me marcho;
con vuestro permiso, esposo,
buen tio, besoos la mano.

ESCENA V.

D. Diego, *y* D. Ordoño.

Die. Y bien tio, qué he de hacer?
Siempre á no marchar se inclina;
juro que desesperado
me tiene su negativa,
y si por el Cid no fuera
sin duda la mataria.
Ord. Por tus necios arrebatos,
que la prudencia te quitan,
en dos años de casado
nada has conseguido: mira,
ese es el fruto que coje
el que planta la semilla,
y él mismo al sembrarla incauto
en su distraccion la pisa.
Mil veces has destruido
mis planes; tú los arruinas.
Si no tienes mas prudencia,
los proyectos que conciba
te callaré receloso,
y asi serán positivas
mis risueñas esperanzas;
esto haré si tú me obligas.
Segun observé, á tu esposa
la has maltratado con ira.
Die. Ella me exaspera.
Ord. Y qué?...
No te encargué la apatia?
En el alma la intencion
y en los labios la sonrisa?
Hombre inepto, que desoyes
mis voces que te iluminan,
húndete en el lodazal
de la ignorancia; querias
ascender, jóven inepto,
al trono! Necia mania!
Tú vivirás subyugado
entre penas y fatigas,
mientras que tus enemigos
de tu ignorancia se rian.
Die. Pero señor...
Ord. Queda á Dios;
no quiero yo ser tu víctima.
El tiempo que te he servido
me pesa, por vida mia:
ea, á Dios, no volverás
á verme en toda tu vida.
Die. No marcheis tio y señor;
que un rayo me haga cenizas
si en adelante no escucho
vuestros consejos.
Ord. Deliras:
no tienes entendimiento;
loco en creerte seria.
Die. Yo lo juro.
Ord. Juramentos
de niños pronto se olvidan.
Die. Tio, tengo veinte años.
Ord. A esa edad aun se peligra:
es buena para batirse,
para conspirar maldita.
Die. Y no cedeis...
Ord. Qué? Tú quieres
que mis proyectos te diga,
para que ahora los oigas
con voluntad decidida,
y luego con tus acciones
los publiques, y yo sirva
para presa del verdugo
por tu imprudencia escesiva?
No será: piérdete solo;
á Dios, y el cielo te asista.
Die. No os vayais: si á vuestros pies
quereis con instancias vivas
que os suplique, amado tio,
que me ampareis, de rodillas
vedme ya; de iros, sabed
que me quitareis la vida.
Ord. Mira, para un cortesano
esa postura es divina;
pero alza, yo te perdono
tus locuras infinitas;
pero en adelante quiero
que por mi bien te dirijas.
Y tu hermano, dónde está?
Die. Oyó al leon que rugía,
y como es curioso, fué
á mirar por la rendija
de una puerta, qué causaba
en el animal tal ira.
Cierto que es capricho raro
tener en casa escondida
una fiera tan atroz.
Ord. Son esas del Cid manias.
A propósito, aqui viene
con doña Estrella su hija;
vamos mi amado sobrino
do esté tu hermano.
Die. En seguida.

ESCENA VI.

Rodrigo, Doña Laura y Doña Estrella.

Rod. Hija, dó está Laura? Quiero
verla, que aun no la he visto hoy.
Est. Ven, Laura, ven. (*llamando.*)
Lau. Aquí estoy. (*saliendo.*)
Ah! Sois vos? De gozo muero,
mi padre! Padre adorado,
esta noche reposasteis?
En entrar aqui tardásteis;
señor, estais disgustado?
Rod. Disgustado? No, hija mia...
pero yo finjir no sé;
disgustado estoy á fé
porque veros mas queria.

Me parece que un momento
que falte de vuestro lado,
le pasais muy desdichado,
y me abrasa el sentimiento...
Qué sé yó! Las dos decís
que sois siempre muy dichosas,
y os hallo á veces llorosas:
decid la verdad, sufrís?
Aun permaneceis callando!
Pues si uso del genio mio,
á los sobrinos y al tio
voy á hacer salir rodando.
EST. Padre, estais en un error.
LAU. Los infantes nos adoran.
ROD. Y para decirlo lloran?
Pues reniego del amor!
Es decir que no sabremos
las penas que os atormentan,
aunque veis que se impacientan
los que os aman; pues veremos:
voy á buscar los infantes
y ellos hablarán al punto;
el traidor será difunto
dentro de dos horas... ó antes.
EST. Padre mio, sosegaos:
si la verdad os decimos;
en nada señor sufrimos,
por favor, tranquilizaos:
mas nos haceis padecer
con sospechas injuriosas....
Somos felices esposas,
aun no os quereis convencer?
Ademas, padre y Señor,
pensad que si padecemos
alguna vez, callaremos
por respeto, por amor.
ROD. Por qué sufrís y callais?
Vuestra madre está en el lecho
enferma. Por qué su pecho
de esa suerte destrozais?
Dónde el que os ultraja se halla?
Son vuestros esposos?
LAS DOS. No.
ROD. Pues presumo que sí yo:
y si mi corage estalla...
Pero en fin, no mereceis
que yo por vosotras pene
y mi existencia envenene;
me marcho, pues lo quereis;
puesto que en mi confianza
no teneis, quedad con Dios;
me iré lejos de las dos...
Ya feneció mi esperanza...
la confianza perdí
de mis hijas adoradas...
¿y no hay quien mil cuchilladas
hoy descargue sobre mi?
Mas no me he de atormentar
pues que conozco... comprendo...
Me marcho, que estoy sufriendo
y me van á ver llorar.
(*Las dos hijas se postran á los pies de su padre.*)
Y bien, por qué os prosternais?
Solo el culpable se humilla,
nunca la inocencia brilla
en la situacion que estais.
Parece pedís perdon...
Ved á un temible soldado
sorprendido, anonadado
solo por una ilusion...
Disipad mis agonias...
qué? Mi nombre deshonrais...
(*Se alzan las hijas con rapidez.*)
Con orgullo os levantais...
Ay! perdonadme, hijas mias!
EST. Tranquilizaos; no penseis
nunca que á vos mancillemos,
que siempre dignas seremos
del amor que nos teneis.
ROD. Perdonad, viendoos postradas
y á mas sin justificaros,
pude un momento agraviaros
creyendoos yo mancilladas.
DENTRO. Huid, huid.
ROD. Qué confusion!...
No os asusteis... retiraos.
LAU. Yo voy á ver...
ROD. Aguardaos...
DENTRO. Huid, huid del leon.
ROD. Escondeos.
LAS HIJAS. Pues venid.
ROD. Escondeos, yo lo quiero,
marchad que tengo mi acero
y á un leon no teme el Cid.
(*salen por el foro huyendo doce cortesanos, D. Ordoño, D. Fernan, D. Diego y Hernando, con las espadas desnudas: Fernan y D. Diego arrojan las espadas en el proscenio y se ocultan en la puerta derecha abajo.*)
ROD. Deteneos, cobardes, qué os asusta?
TODOS. Huid, huid.
ROD. Jamás, aqui me quedo!
La fiera retrocede; vedla, vedla.
Ella misma, mirad, parte á su encierro;
voy á echar los cerrojos... Qué os admira?
Ileso volveré, yo nada temo...
si es furioso el leon de la montaña
el leon español es mas soberbio. (*vase.*)
ORD. En verdad que ese arrojo temerario...
HER. Puede serle fatal, sí, caballeros....
Acompañémosle... Nadie me sigue?
No importa... Solo en su defensa vuelo.

ESCENA VII.

RODRIGO *y dichos.*

ROD. A nadie he menester... Gracias, Hernando,
un cerrojo se corre en un momento...
Yo no estraño, señores... qué...Dios mio!
Mis queridas espadas en el suelo...
Eterna maldicion á los cobardes
que echaron tal borron en mis aceros...
Dónde están los infantes? Que los busquen!
Ellos marchitan mis laureles... Cielos!
Oh verguenza!!! Venganza asoladora

tomar de entrambos con ardor deseo.

ESCENA VIII.

Dichos HERNANDO Y LOS INFANTES.

ROD. Mas quiénes sois vosotros? Respondedme.
No os conozco por Dios... Sois estrangeros?
Quién os ha introducido en mi palacio?
A infamarle venis con vuestro aliento?
Venis por la traicion á asesinarme?..
De mi alcázar echadlos, caballeros.
FER. Señor...
DIE. A vuestros hijos...
ROD. Es mentira...
mis hijos no arrojáran los aceros
que en cien combates nobles se chocaron
el laurel de la gloria consiguiendo...
Qué vais á hacer?... Dejad esas espadas...
las habeis deshonrado, y en el suelo
han de permanecer mientras con honra
no os vea levantarlas altaneros.
En tanto mis espadas deshonradas
arrojadas quedad... Oh vilipendio!
vosotras que vencisteis cual ningunas,
que fuisteis el terror del universo,
que al elevaros vuestro limpio brillo
del sol desafiaba á los reflejos...
Yaced en la inaccion... En la verguenza;
si antes fuistes asombro de guerreros,
pisadas sed ahora por las plantas
de intrigantes é inmundos palaciegos.
DIE. Señor, no fué el terror, fué la sorpresa
la que nos hizo cometer el hierro...
pero os juramos que no bien nos llame
á las batallas el clarin guerrero,
las espadas, señor, que mancillamos,
del suelo con orgullo elevarémos,
y en la lid cobrarán su antigua gloria
do mas peligros haya combatiendo
ROD. Ni aun asi lavareis...
UN UJIER. Señor, ahora
para vos me entregaron este pliego.
ORD. (Cual se anima al leerle!)
DIE. (Tio...)
ORD. (Audacia!)
HER. (Algo traman.)
FER. (Si acaso...)
ORD. (Astucia!)
DIE. (Ti emblo.
ROD. Y bien Infantes, la ocasion es esta
de destruir ese borron tan feo...
Los moros se aproximan á Valencia
y el Rey llama á sus buenos caballeros...
Mostrad vuestro valor, y vuestra infamia
destruid ó triunfando ó pereciendo...
Do mas peligros haya, allí entusiastas
dirigios; yo mismo he de poneros
en el sitio mas fiero del combate...
orgullosos alzad vuestros aceros.
(*Silencio prolongado.*)
No lo oistes? Alzad vuestras espadas...
vamos á combatir do haya mas riesgos.
(*Silencio.*)
Gran Dios!! Es ilusion lo que me pasa?
cuando cubiertos de deshonra os veo...
cuando el medio os ofrezco de borrarla...
cuando os escuchan nobles y guerreros...
cuando os anima el Cid... mi voz acaso
no ablanda y rompe vuestros viles pechos?
Aun dudais... aun temblais... Oh!
Qué verguenza!
huid de mi presencia!.. huid perversos..!
hijos espúreos de la madre España...
huid... huid... que deshonrais su seno.
(*van á cojer las espadas.*)
INFANTES. Ah!
ORD. (Deteneos... la venganza es cierta
si ahora os quedais; despues nos vengaremos)
ROD. Os habeis arredrado? Yo quisiera
deciros lo que sois... pero no encuentro
una palabra que á mi gusto esprese
lo que sois... lo que os odio... lo que siento..
Me está ahogando el furor... hierve la sangre,
y aqui en el corazon siento un incendio...
Marchaos, que no os vea, que no os oiga...
ya no os amo... ni os odio... ya os desprecio.
HIJAS. Señor... (*las hijas salen.*)
ROD. Mis hijas!! Hijas de mi alma...
abrazadme, y adios... marcho ahora mesmo,
la patria á combatir llama á sus hijos...
y mi lanza á blandir parto el primero...
LAU. Y los infantes...
EST. Van con vos...
ROD. Se quedan...
Os aman... (que suplicio!) con estremo...
y abandonar no os quieren. Vuestros brazos,
vuestros brazos me dad; dejad que en ellos
mi dolor... mas que digo... mi entusiasmo...
mi cariño... mi afan... Vamos, guerreros...
la Patria nos reclama, los infieles
quieren quemar nuestros sagrados templos,
al monarca arrojarle de su trono...
nunca consigan su traidor intento...
Si indignos Españoles se degradan
en la inaccion dejando sus aceros.
de vuestra patria son por desventura.
haced vosotros lo que no hacen ellos...
Y si Dios siempre justo nos depara
el laurel de la gloria como espero,
de ellos será la mengua, la deshonra,
la maldicion de Dios, y el triunfo nuestro.
ORD. (Ahora nos vengaremos.)
HER. (Algo traman...
á velar por mis primas yo me quedo.)
EST. Dios conserve, señor, vuestra existencia.
LAU. La palma del laurel os guarde el cielo!
ROD. Nada temais, que mi valor me escuda:
á la lid.
TODOS. A la lid.
ROD. Vamos, guerreros.

ACTO TERCERO.

Salon en el Palacio del Rey D. Alfonso.

ESCENA I.

EL REY D. ALFONSO Y D. GUTIERRE.

ALF. No lo dudeis, D. Gutierre:
me devora la afliccion,
me mata la incertidumbre
y me destroza el dolor!
Yo he debido en la batalla
ser el primero, sí, yo;
que un Rey que mira con pena
en peligro á su nacion,
si es Rey justo y caballero
marcha el primero veloz
á defender sus estados,
á cumplir su obligacion...
Y la nobleza y soldados
que ven en él tal valor,
se entusiasman, y al peligro
todos ván con decision.
Sí, D. Gutierre, presiento
que si al combate feroz
yo el primero hubiera ido,
venciéramos; pero no
he sabido conducirme,
y sospecho que mi error
vá á sernos fatal á todos.
Como yo, ¿no pensais vos?
GUT. Señor, si mi parecer
me pedís por darme honor,
os diré que habeis llenado
vuestra principal mision.
Si dejabais á Valencia,
fuera fácil que un traidor
contra nosotros tramára
horrible conspiracion...
Y lejos de vos el pueblo
envuelto en su obcecacion,
á derribar vuestro trono
ayudára, gran Señor.
ALF. Gutierrez, tú tranquilizas
mi ajitado corazon...
Y bien, aguardo sereno
el triunfo ó derrota... Oh!
Y si acaso cual no espero
vencen al Cid Campeador,
y à las puertas de Valencia
se aproxima el moro, yo
acudiré á las murallas
gritando con viva voz:
«Pueblo, á las armas acude
«á salvar á tu nacion,
«y á elevar la cruz triunfante
«del divino Redentor.»
OCES DENTRO. Viva el Cid!
TRAS. Viva!
LF. Dios santo!
que has escuchado mi voz!
Gracias, gracias!
VOCES DENTRO. Viva, viva!
OTRA VOZ. Viva el Cid Campeador!
TODOS DENTRO. Viva!
ALF. Gutierrez, salgamos...
se ha salvado la Nacion.
El homenage á rendir
vamos al conquistador.

ESCENA II.

Todos los GUERREROS, EL CID, NOBLES *y* PUEBLO.

ALF. Gracias, Rodrigo, triunfaste
en la sangrienta batalla,
destruiste á la canalla
y á mis Estados libraste.
Gracias mil te vuelvo á dar...
mi entusiasmo es tan ardiente,
que lo que mi pecho siente
no te lo puedo espresar.
ROD. Señor, os juro que ufano (*con ironia.*)
con tanto honor estoy ya...
para premio bastará
con que me deis vuestra mano.
ALF. Rodrigo, mi mano estrecha
y mis brazos: de este modo
se ahuyenta mi pesar todo,
queda mi alma satisfecha.
Y bien, cuenta tu victoria
que me causarà alegria,
pues no dudo que este dia
habrá aumentado tu gloria.
ROD. Si, si, escuchadla, señor,
que en verdad victoria ha sido
que mi corazon ha henchido
de entusiasta patrio amor.
No bien salí con mi resuelta gente
al sonar de la guerra los clarines,
cuando abrasóme el entusiasmo ardiente
viendo el gozo de aquellos paladines.
Vilos marchar con orgullosa frente
alegres cual si fueran á festines,
y el campo al divisar del fiero Marte
al moro provocar con su estandarte:
No mas pronto observaron los infieles
que el cristiano á la lid los provocaba,
cuando montán sus ràpidos corceles
y en sucio remolino que cruzaba
por la inmensa llanura, cual lebreles
envuelto aquel enjambre nos buscaba;
creyendo sorprendernos, arredrarnos,
envolvernos al fin, y destrozarnos.
No bien entre los sucios remolinos
la horda se acercó de los traidores,
cerrándonos el paso, mil caminos
se abrieron mis valientes lidiadores:
De grana hicieron á los blancos linos,
y quedando en la liza vencedores,
elevaban con plácida alegria
el Pendon sacrosanto de María.
Viva el Cid! viva el Cid, todos gritaban,
y yo esclamaba vivan mis guerreros,

los altivos trotones relinchaban...
daba el herido ayes lastimeros...
Socorro los vencidos imploraban...
los dispersos huian sin aceros...
y alumbraba este cuadro sorprendente
el sol medio escondido en Occidente:
á caballo, grité, nobles soldados...
nuestra fué en el combate la fortuna...
Infieles ved á vuestros pies postrados,
ya gime hollada la menguante luna;
y al punto, gran señor, entusiasmados,
venimos ante vos sin mancha alguna...
siendo de honor y lealtad crisoles...
siendo en fin, caballeros españoles.

ALF. Ese triunfo...
ORD. (*dentro.*) Escelso Rey,
dónde estás? dó está Rodrigo?
ALF. Es D. Ordoño.
ORD. (*dentro.*) Dejadme!

ESCENA III.

Dichos, y ORDOÑO.

ORD. A tus pies, señor invicto...
ALF. Qué te pasa?
ROD. Hablad.
ORD. No puedo
sin causar al Cid martirio.
ALF. Al Cid que vuelve triunfante
dando á su nombre mas brillo?
ORD. (Vuelve triunfante! Mejor. (*ap.*)
Asi mi venganza afirmo.)
Pues traigo conmigo...
ALF. A quién?
ROD. Hablad pronto, voto á Cristo!
ORD. A dos bellas que espirando
están, porque dos inícuos
por vengarse...
ROD. Quiénes son?
ORD. Vuestras hijas.
ALF. Qué habeis dicho?
ORD. En la cámara del Rey
las están prestando auxilios.
ROD. Señor, mandad que las cuiden
cual cuidáran á vos mismo.
ALF. Que se haga asi.
ROD. Yo á su lado
iré al momento, decídselo;
pero antes descubrir quiero
esta traicion. Oh! Dios mio.
ORD. (Ahora padece, y yo gozo:
nublé su dicha; respiro.)
ROD. D. Ordoño, hablad, hablad...
quién á mis hijas ha herido?
Pronto, que quiero su sangre...
Hablad, qué cruel martirio!
ORD. Quién pueden ser los infames?...
Quién, pues, sino mis sobrinos...
Altaneros, imprudentes,
viles, y en fin, mal nacidos...
Pero yo los buscaré,
y, ó mi existencia termino,
ó mi mano aunque temblona
castigará ese delito,
introduciendo mi espada
en los pechos fementidos
que abrigaron tal infamia...
Oid el suceso, oidlo.
No bien fuisteis al combate,
cuando muy enfurecidos
los infantes me digeron
que los siguiese... Los sigo,
y sus esposas tambien...
Llegamos á un cerro altísimo,
y allí sin que yo pudiera
evitar el primer ímpetu,
á vuestras hijas hirieron
aquellos tígres: mas visto
que trataban de matarlas,
saco mi espada, las libro...
y aqui conducirlas hago
para no dar mas martirio
á su madre, que de pena
al salir sus bellos ídolos,
se desmayó, y en el lecho
ahora se halla con delirios.
Esta es la verdad del caso...
y yo me huelgo infinito
de haber podido salvar
á las que tanto he querido.
ROD. Vos las salvásteis? Mentira!
Vos no hicisteis tal, lo afirmo...
Espejo del corazon
es el semblante, esto es fijo,
y vos señor, no me engaño,
teneis cara de judío.
ORD. Ese premio pues alcanzan
mis cuidados, mis servicios?...
(Yo que creí engrandecerme
acusando á mis sobrinos...)
En fin, pues no agradeceis
mis servicios infinitos
quedad con Dios...
ROD. Qué, os marchais?...
No será así , yo lo fio...
Dónde fueron los infantes?
Quiero saberlo, decidlo:
vos de ellos me respondeis...
Hablad.
ALF. Hablad, yo os invito...
ORD. (Aunque diga donde fueron
ya de España habrán salido...
que vayan á averiguar...
ya se han librado y me libro.)
Señor, al huir digeron,
marchad á acusarnos, tio,
que cuando lo hagais, nosotros
en otro reino vecino
nos hallaremos, adios,
nos embarcamos hoy mismo.
ROD. Se han embarcado, traidores.
ORD. Y os han burlado, que inícuos!
Ya están lejos los infantes...

ESCENA IV.

HERNANDO *en el foro.*

HER. No, que yo los he traido.
Reflexioné con despacio
y no quise que aqui entràran,
pues sus alientos mancháran
la dignidad del palacio.
Abajo esperan, Señor,
de guerreros rodeados:
vedlos, vedlos.
(*Dirijiendose al balcon de la izquierda.*)
ROD. Oh! Malvados,
su sangre pide mi honor.
HER. Tio, si á la lid falté
fué, porque al verlos, creí
la trama que descubrí
y tras mis primas marché.
ROD. Contempladlos bien, señor,
miradlos, son los infantes...
los que llamabais constantes...
los que tenian honor!!
mis hijas á ellos les dí.
Mis hijas bellas y honradas...
y ademas las dos espadas
con que tanto combatí...
Vedlos, ellos mancillaron
cobardes mis dos aceros,
y á mis hijas, hombres fieros
con traicion acuchillaron...
Con torpe dolo y malicia
han mis hijas maltratado.
y su sangre derramado...
Justicia, señor, Justicia!!
ALF. La tendrás.
ROD. Pero, señor,
de tan pérfida asechanza
debo yo tomar venganza
combatiendo con honor...
A combate fiero, á muerte,
yo los reto, miserables,
(*asomándose al balcon.*)
habeis sido inexorables...
sufrid hora vuestra suerte...
Ya, qué esperais?... Elegid...
quereis la lanza? El acero?
Qué digo! Delirio fiero...
no me llama el mundo el Cid?
No lidié en Zamora yo
con quince, y salí triunfante?
He de batirme arrogante
con dos cobardes? No, no...
Lidie el mas jóven por mí...
el mas jóven, vive Dios...
El solo para los dos
que aun ventaja lleva asi...
No mancharé mis laureles
con un triunfo tan mezquino,
que es una presa imagino
que yo arrojo á mis lebreles.
HER. Señor, por vos lidiaré...
esas son vuestras espadas...
Pues sus afrentas lavadas
con sangre juro traeré.
HER. Pero, entre tanto, señor,
sabed por si acaso muero,
que ese fue el traidor mas fiero.
ORD. Infame, teneis valor...
HER. El autor de la vil trama
es Ordoño.
ALF. Bien marchad
y bajo el balcon lidiad.
HER. Ese la nobleza empaña. (*vase.*)
ORD. Señor, no creais de mi...
ROD. Me engañé cuando decia
que vuestro labio mentia?
ORD. Dejadme...
ROD. Escuchad aqui,
mónstruo vil de alevosía...
Vos la causa principal
de mi tormento habeis sido...
Vil palaciego infernal,
vuestro designio fatal
á mis hijas ha perdido...
Tan inícua cobardia
y tan venenosa saña,
en nadie jamás creia...
Y sois de la patria mia?...
mentira, no sois de España.
Palaciegos, estos son,
estos son los cortesanos,
modelos de corrupcion;
detrás os hacen traicion,
delante adulan villanos...
Los que á la mísera grey
se deleitan oprimiendo...
y al grito de viva el rey
van en sus hombros subiendo
y haciendo trizas la ley.
Los que despues de triunfar,
á sus ídolos de ayer
ambicionan derrivar,
y hasta hacerlos perecer
no consiguen descansar.
Los infames opresores
del pueblo, los intrigantes,
de los nobles lidiadores...
y en fin, debí decirlo antes
los estrangeros traidores.
ORD. Y qué, señor, sufrireis
que nadie en vuestra presencia...

ESCENA ULTIMA.

HERNANDO, *con las dos espadas del Cid.*

HER. Noble tio, aqui teneis
vuestras espadas...
ORD. Clemencia!!
HER. Uno es muerto; de ahí vereis
(*señalando al balcon.*)
otro herido.
ROD. La sentencia
del tio espero que deis.

TODOS. Sí, si.
HER. Su infamia lo plugo.
ORD. Piedad!
ROD. Fuera una injusticia!!
Venganza.
ORD. Perdon!!
TODOS. Justicia!!
ALF. Mañana la hará el verdugo.

FIN.

Madrid, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Lalama
Calle del Duque de Alba, n. 13.